

FUNDAMENTACION METAFISICA Y FUNDAMENTACION LOGICO-AXIOLOGICA DE LA PRAXIS POLITICA

FRANCISCO MIRO QUESADA

1.—*La tradición metafísica de las ideologías.*

Uno de los hechos más notables de la historia del pensamiento político occidental, es la tradición metafísica de las ideologías. Se trata de un hecho conocido y citado por diversos autores¹, pero que, en nuestra opinión, no ha sido suficientemente analizado desde el punto de vista metodológico. En el presente trabajo intentamos exponer las curiosas e inesperadas consecuencias que se derivan de esta relación entre la metafísica y las ideologías, consecuencias que obligan a pensar en un nuevo tipo de fundamentación de la praxis política.

Para evitar confusiones en el punto de partida es necesario determinar lo que entendemos por metafísica. No es posible encontrar una definición rigurosa que incluya todos los casos y que evite la presencia de tipos límites o ambiguos. Empero, partiendo de la experiencia que se desprende del análisis metodológico efectuado en los últimos años, puede darse una definición que incluya todos los casos históricamente importantes. Esta definición atribuye dos notas al concepto de sistema metafísico: es una teoría que pretende brindar conocimientos globales sobre la realidad de tal manera que permitan explicar todas sus manifestaciones; es una teoría reacia a la verificación por medio de sus consecuencias deductivas. Debe observarse que el segundo carácter está íntimamente vinculado al primero. Una teoría universal, que pretenda abarcar la realidad entera contiene, en el punto de partida, un complejo inmenso de proposiciones y es por eso muy difícil determinar cuáles son las reglas de inferencia que permiten derivar las consecuencias deductivas. Además de esta dificultad, debido a la multiplicidad de regiones de la realidad que son abarcadas por la teoría, es prácticamente imposible establecer reglas precisas de coordinación entre los conceptos teóricos y los datos observables, lo que

¹ Como por ejemplo, Northrop, Popper, Myers, Ortega, Marias, etc.

hace imposible, en ciertos casos decisivos saber si las consecuencias deductivas coinciden o no con los hechos².

Partiendo de esta definición es fácil ver la relación tradicional de las ideologías políticas con la metafísica. La primera gran ideología: la democracia liberal que adquiere toda su vigencia en la época de la Ilustración tiene su origen en el materialismo de Hobbes y sobre todo en la metafísica de Locke de las sustancias individuales. La relación entre el atomismo y el individualismo liberal marca el punto de partida de la fundamentación metafísica de las ideologías occidentales. La segunda gran ideología con fundamento metafísico es el comunismo de Marx. Ya las teorías de Feuerbach y Proudhon se relacionan directamente con la dialéctica hegeliana. Pero Marx imprime un sello característico al socialismo, a través del método dialéctico y del materialismo histórico. Este sello se ha manifestado hasta en las expresiones más modernas del socialismo como el laborismo inglés y la social democracia alemana. Las ideologías fascistas y nazis, aunque vagas y más bien míticas, presentan indudables aspectos metafísicos conectados con las teorías de Schopenhauer y de Nietzsche sobre la voluntad como esencia última de la realidad³.

2.—*Ineficacia de los sistemas metafísicos para la fundamentación de la praxis política.*

De las dos notas de los sistemas metafísicos se desprende que presentan grandes dificultades al análisis tanto lógico como semántico. La mayoría de los conceptos de la metafísica, debido a su enorme generalidad son difíciles de definir, debido a la riqueza de contenidos a que deben ser aplicados, son casi siempre ambiguos. Empero, debido a la falta de rigor del pensamiento metafísico tradicional, no es difícil descubrir errores y contradicciones en los grandes sistemas históricos. Todos los grandes sistemas presentan al análisis, graves fallas que los invalidan tanto en su verdad formal como material. Basta citar unos pocos ejemplos para fundamentar lo dicho. Las pruebas tomistas de la existencia de Dios se basan en un razonamiento de tipo impredicativo (error que se descubre ya en la prueba del acto puro de Aristóteles); la famosa *Ethica more geométrico* de Spinoza está plagada de errores lógicos garrafales como lo demuestra Boole en su *Laws of Thought*; la monadología de Leibniz, a pesar de que, sin lugar a dudas, constituye la doctrina metafísica más coherente de la historia de la filosofía occidental, está invalidada ab initio

2 Whitehead parece ser el primer metafísico que ha tenido clara conciencia de esta dificultad y que ha tratado de superarla, aunque, en nuestro concepto, infructuosamente.

3 Algunos filósofos como Bertrand Russell y Karl Popper han propuesto ideologías no metafísicas para fundamentar la praxis política. Pero, aunque excelentes en muchos aspectos, son ensayos académicos. Cuando decimos que la metafísica es el fundamento ideológico tradicional de la praxis política nos referimos a los movimientos políticos que han contribuido a modificar la marcha de la historia. El esclarecimiento de esta relación y de sus razones es un tema del más alto interés, pero que trasciende los límites del presente trabajo.

por la contradicción que presenta el concepto de pluralidad infinita y de sustancia únicamente definible por sus predicados⁴; la Filosofía de la Naturaleza de Hegel es sencillamente una monstruosidad que contradice todos los resultados de la ciencia experimental; la dialéctica, tal cual la entienden Marx y Engels, y en general todos los marxistas ortodoxos, no puede aplicarse a las ciencias naturales, como se desprende del análisis de los ejemplos de aplicación a las matemáticas y la física dados por dichos autores, etc., etc.

La consecuencia que parece derivarse de las anteriores consideraciones es que la metafísica no puede servir de fundamento ideológico de la praxis política porque una teoría falsa no puede justificar la acción. Empero esta conclusión es precipitada. La situación es mucho más complicada de lo que parece a primera vista. Y, hasta donde llega nuestra información, no ha sido aún analizada adecuadamente. Porque una teoría falsa no está incapacitada para fundamentar la acción política, sino al contrario: está demasiado capacitada para hacerlo. Fundamentar la praxis política significa relacionar la praxis con los principios de la teoría. Toda teoría consiste en un conjunto orgánico de proposiciones. De modo que la única manera de relacionar la teoría con la praxis es derivar lógicamente de las proposiciones (principios) de la teoría, la necesidad de que la praxis sea de tal y cual manera. Y es un lugar común para todo aquel que conoce los rudimentos de la lógica, que partiendo de proposiciones falsas se puede llegar a proposiciones verdaderas. Partiendo pues de una teoría metafísica falsa en todos sus principios se puede derivar lógicamente la necesidad de que la praxis sea de tal y cual manera. Si la teoría metafísica, además de ser falsa, es contradictoria, entonces se puede derivar cualquier consecuencia lógica, es decir, se puede fundamentar cualquier praxis política (teorema de Hilbert)⁵.

Como se ve, las teorías metafísicas no pecan por defecto sino por exceso. La situación es al revés de lo que se ha creído tradicionalmente. Las teorías falsas no deben rechazarse porque no permiten fundamentar la praxis, sino porque permiten fundamentarla demasiado. Las teorías metafísicas no pueden servir de fundamento ideológico porque permiten fundamentar cualquier praxis⁶.

Además de esta limitación insalvable, las doctrinas metafísicas tienen otra no menos grave: su excesiva riqueza conceptual. Como tratan de abarcar la totalidad de la realidad incluyen entre sus principios numerosas

4 Sobre este punto ver: Bertrand Russell: *The Philosophy of Leibniz*.

5 La vaguedad y generalidad de las doctrinas metafísicas hacen muy difícil la formalización de los tipos de razonamiento que emplean los ideólogos para fundamentar la praxis política. La mayor parte emplean razonamientos muy vagos, y cuando se trata de verdaderas inferencias, emplean al lado de la inferencia ordinaria, inferencias deónticas. De todas maneras, en principio, es innegable que la relación de fundamentación entre una teoría y su praxis correspondiente, es una relación lógica formalizable.

6 La experiencia histórica muestra la enorme flexibilidad que tiene la metafísica para justificar los excesos políticos. El totalitarismo siempre se ha valido de la metafísica para justificar todas las arbitrariedades.

proposiciones, y por eso es a veces muy difícil, si no imposible, descubrir las relaciones lógicas que pueden existir entre ellas. Por eso, conforme se va desarrollando el sistema y se van derivando las consecuencias lógicas de los principios, se corre el riesgo de llegar a las conclusiones más imprevisitas y absurdas. Si se tiene en cuenta que la praxis política tiende a considerar como dogmas infalibles los principios teóricos que le sirven de fundamento, vemos que la posibilidad observada entraña un grave peligro pues puede conducir a verdaderas atrocidades. El espíritu práctico tiende inexorablemente a reducir la acción a esquemas lógicos y a olvidar la condición humana de la acción política.

3.—*La fundamentación lógico-axiológica de la praxis.*

La situación analizada, no deja de ser inquietante. Porque tradicionalmente la praxis política se ha fundamentado por medio de la metafísica. Si se rechaza la metafísica como fundamento de la praxis, ésta parece quedarse en el aire. Toda praxis necesita, en efecto, de una justificación, pues de otra manera se cae en la arbitrariedad, en una praxis de puro poder.

Pero la justificación no necesita ser metafísica. Para justificar la praxis política no es necesario partir de un sistema que pretenda explicar la totalidad del universo. No es siquiera necesario partir de una doctrina cognoscitiva, de una teoría. Basta partir del reconocimiento de determinados valores. Los valores no son ni verdaderos ni falsos. Los valores no se enuncian, se proclaman. No puede demostrarse, por principio, que una expresión que proclama un valor es verdadera o falsa. Una norma valorativa se acepta o se rechaza. Pero si se acepta, se derivan lógicamente de ella una serie de consecuencias inescapables⁷.

Si se parte de un conjunto de valoraciones, expresadas como normas éticas, se derivan una serie de consecuencias prácticas que sirven para fundamentar la praxis política de manera incuestionable. Esta fundamentación tiene la ventaja de que no permite fundamentar cualquier cosa, sino que, muy al contrario, gracias a la derivación lógica, permite controlar la acción, permite rechazar todo aquello que se opone a las normas y a sus consecuencias lógicas. Se trata de una fundamentación selectiva, frente a la fundamentación indiscriminada derivada de la posición metafísica.

La única objeción que puede hacerse a este planteamiento es que no hay un criterio de decisión último para saber cuáles son las normas que

7 Evidentemente la lógica más adecuada para derivar las consecuencias prácticas de las valoraciones, es la lógica deóntica. Pero aplicando el principio de la correspondencia normativo-proposicional, puede prescindirse de la lógica deóntica y aplicarse la lógica corriente. Ver a este respecto: Problemas fundamenatles de la lógica jurídica (Francisco Miró Quesada. Sociedad Peruana de Filosofía, 1956).

deben servir de punto de partida. Esto es cierto. Pero la misma objeción se puede hacer, en último término, a toda fundamentación posible. Toda teoría, metafísica o no, se funda siempre en verdades que no pueden ser demostradas. Si se cree que existe una intuición intelectual perfecta, esto no es problema. Pero desgraciadamente esta posición es insostenible. Siempre hay alguna verdad insegura en el punto de partida. Y si se trata de normas, nos encontramos ante la misma situación. Si se acepta la tesis de que hay evidencias morales incommovibles, entonces no hay problema. Las normas que deben servir como punto de partida de fundamentación de la praxis, son las que se basan en esta evidencia. Desgraciadamente la situación no es tan simple. Hablar de evidencias axiológicas incommovibles crea de inmediato gravísimos problemas.

Parecería así que no hay salida. Y en realidad no puede hablarse de una salida absoluta, de un punto de partida axiológico que todos los hombres debieran aceptar universalmente. Pero existe una salida práctica de enorme poder impositivo: la experiencia histórica. Ella nos enseña que toda la acción política desde tiempos inmemoriales se ha realizado a través de dos actitudes: o bien persigue la liberación de los hombres o bien persigue su sojuzgamiento. Es posible que la proclamación de que todos los seres humanos son fines en sí, no enuncie una evidencia axiológica incommovible. Pero sí enuncia la actitud humana que ha hecho posible la marcha de la historia. Partiendo de esta norma y de otros principios complementarios se puede justificar inequívocamente una praxis política de liberación que conduzca al reconocimiento universal del hombre por el hombre. Se llega así a un socialismo dentro de la libertad. Pero la prueba de esta afirmación requeriría de otro artículo y de mucho más espacio.

FRANCISCO MIRO QUESADA